

gilante, hecho a descargarse en el debate y a irse ahondando en la idea. Como en el teatro de Bernard Shaw, en el de la Storni, el diálogo lo es todo. En esta obra, como posteriormente en sus *Dos Farsas Piro-técnicas*, la acción está reducida a un proceso de ideas. En plan polémico, su beligerancia intelectual es una constante afirmación del ser humano. Toma algunos personajes de la tragedia clásica y los conduce a la Vida, para que la interpreten obedeciendo a determinado fin. La dramática conversación que es "El Amo del Mundo", posee cuatro méritos modernísimos: plasticidad, arrebatado, trasposición de lo antiguo a lo moderno y sostenida polémica en torno a almas contradictorias, que no son más que imágenes subconscientes de la autora, bregando por descubrir la significación del pensamiento en toda su pureza.

En "Cimbelina en 1900 y pico" al igual que en "Polixena y la Cocinetira" —sus dos farsas piro-técnicas— la palabra alusiva y alquitaradísima, consigue su más aguda presión. Un mundo destilado de la literatura: el propio mundo, Eurípides y Shakespeare, se hace evidente en almas actuales, sutiles y retorcidas, que ya no dialogan a la manera antigua, sino que al ir adquiriendo nuevos atributos, se han emancipado de la circunstancia que las originara. Lo que pasa con Alfonsina Storni es que siente la vida en términos intelectuales y la piensa en términos pasionales. Cuando María Elena, en "Cimbelina en 1900 y pico" exclama: "en una farsa toda verdad realizada es una verdad posible. ¿Sabes tú lo que yo soy capaz de hacer con la imaginación?", delata la índole del pensamiento de Alfonsina. Un pensamiento que busca dilucidar las dos caras del mundo: la lúcida y la subconsciente. En la trasposición de época y caracteres lo que persigue es el punto neurálgico en que cambia el valor del esfuerzo, y se gana por la acción el aclatamiento rápido de las ideas. Todo en la Storni tiende a la contradicción. Y aunque al principio desconcierte, al fin y a la postre se cae en cuenta de que su propósito es la demostración de que la humanidad ha crecido psíquicamente.

Riqueza interior, crecimiento, y un ir volcándose en la vida, es lo que evidencia "Mundo de Siete Pozos", el libro que contiene las más extrañas, tensas e inaprehensibles páginas de Alfonsina Storni. Este es ya un lirismo de angustiosa expresividad humana, que se ha ido vaciando en forma no menos expresiva y novísima. Si en los versos anteriores daba impresión de intensidad y lucidez, en el último libro estas cualidades se

depuran, crecen y abundan en el limo psíquico-biológico. A ellas se agrega un dramatismo cósmico, integrador, y un entusiasmo por descubrir las correspondencias intuitivas del mundo, que la poetisa parece haber mamado de los metafísicos orientales. También asume una deliberada novedad de imágenes. En "Voluntad", dice:

Mariposa ebria,
o tarde
gira sobre nuestros cabezas,

y para expresar su acongojamiento cotidiano —veneno del espíritu— elabora metáforas de singular interés:

Te atoré
o los puños
como una llama,
dolor de servir
o cosas estultas.

(Voz)

Su espíritu alerta es como levadura que levanta la masa de la palabra instigadora. Hay en el *donaire* frecuente de los vocablos de Alfonsina, la constatación angustiada de la vigilia y el sueño, y el tormento de saber que lo perdido retorna alguna vez en la marea subconsciente. Ese oscuro deliquio lo traduce en voces por las que circula una corriente de amor:

Pájaro de aire, reposó la boca
sobre la boca mía anochecida.
Mas no era boca. A musgo macerado
en los soles de Dios, se parecía.

(Regreso en Sueños)

No contenta con traducir objetivamente el mundo subterráneo, toma lo objetivo, suéltalo de amarras y lo conduce hasta dotarlo de nueva categoría en el plano de la subjetividad. Todas las inquietudes del corazón y las alarmas de la carne, lo que en el mar o en la tierra hiere su memoria, hasta lo que nadie osa confesar, Alfonsina lo recoge en forma lírica. Uno de los criterios de la mujer actual: el recreo sin consecuencia, la deliberada no procreación desprendida ya de complejos y represiones, lo integra en un soneto sumamente bello:

Cada rítmica luna que pasa soy llamo
por los números graves de Dios a dar mi
en otra vida: mezcla de tinta azul teñido;
lo misma extraña mezcla con que he sido

Y a través de mi carne miserable y consado
filtra un cálido viento de tierra prometido,
y bebe, dulce aroma, mi nariz dilatada
o la selva exultante y o la rama nutrido.
Un engañoso canto de sirena me cantas,
naturaleza astuta! Me atraes y me encantas
para corgarme luego de alguna humana
Engaño por engaño: mi belleza se esquivo
al llamado solemne; y de esta fiebre viva,
algún amor estéril y de paso disfruta.

Estos versos, de tan punzante y complicada delicadeza, traducen parte importantísima de la filosofía sexual de la nueva generación. La realidad física, gracias al valor patético que le confiere la escritora, se ha elevado a la categoría de realidad artística.

Con esta "Canción de la mujer astuta" y con las extrañas y desoladas "Razones y Paisajes de Amor", se cierra transitoriamente la poética de Alfonsina Storni.

Después de "Mundo de Siete Pozos", la poetisa se ha refugiado en el silencio. Con su carga de tensiones, con su intelecto cada vez más afinado, con su sensualidad nerviosa, brillante y plástica, Alfonsina capta la dramaticidad cotidiana, dilatando sus notas íntimas la palpación de un ser integral, que América recoge como depurada esencia de interpretación femenina.

Actitud ejemplar de...

(Viene de la página 232)

Ahora bien, podemos estar en desacuerdo con uno u otro punto de esta proposición. El testimonio de un hombre como John Dewey puede parecernos más importante que el de cualquier "técnico" en Derecho Romano; y aun no aceptar la existencia de jueces íntegros, completamente ajenos a la política. También podemos ironizar a propósito de la situación de los directores de la Segunda Internacional acusados hace pocos años por los de la Tercera de casi los mismos crímenes "trotskystas". Lo que no podemos dejar de reconocer es la nobleza del impulso de Waldo Frank y las causas profundas que aduce en las conclusiones de su actitud verdaderamente ejemplar.

Un cisma muy serio amenaza, en efecto, al mundo revolucionario de hoy si las "verdades" subjetivas y emocionales de los rusos se convierten, como teme Frank, en mitos estratificados y se persigue con el epíteto de "trotskysta" a todo el que reclama un poco más de claridad en el Proceso de Moscú, por encima de las lealtades sectarias y los personalismos de cualquier orden.

En verdad, algo muy parecido sucedió ya una vez dentro del movimiento obrero y trajo la muerte de la Primera Internacional. Entonces Bakunin fue el chivo emisario... Se quiso ver en el gran rebelde al culpable de todos los males. Pero la supervivencia del anarquismo ha demostrado el tremendo error de Marx, al hacerse cargo de las acusaciones contra su traductor ruso que no tenía que ser necesariamente un traidor...

Franz Mehring, a quien Rosa Luxemburgo veneraba como el albacea de la herencia filosófica que Marx atribuye al proletaria-

do alemán y como el maestro que con su pluma maravillosa ha enseñado a nuestros obreros que el socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una concepción grande y soberana del mundo", dejando a un lado la leyenda oficial del Partido, establece la verdad histórica sobre este pleito en su monumental biografía de Marx contra todos los ataques de la "clerigalla marxista" (*).

Los escritores conscientes de su papel orientador en el campo revolucionario, no pueden en nuestros días proceder de otro modo. Atenerse a las leyendas cambiantes de la burocracia soviética es renunciar a la función primordial de la inteligencia. Waldo Frank nos brinda el comienzo de un ejemplo digno de ser seguido. Su alta autoridad moral se acrecentará sin duda aun más entre nosotros cuando nos ofrezca el ensayo que nos promete con las lecciones del trágico Proceso que atañe ya también a escritores profesionales de la talla de Boris Pilniak.

(*) "Mi crimen, del que jamás podré redimirme a los ojos de la clerigalla marxista, consiste en dos cosas: primero, en haber oído a los testigos bakuninianos y a los marxistas para exponer el pleito entre Bakunin y Marx, es decir, en haber oído a las dos partes, como es deber de todo historiador; segundo, en no haber enfocado, cumpliendo con el deber que es por lo menos el de todo historiador marxista, la historia de la Internacional como una tragicomedia en la que un intrigante vil derriba a un héroe sin tacha, sino como una gran causa histórica, cuyo apogeo y cuyo ocaso sólo pueden explicarse por razones y concatenaciones históricas igualmente grandes".

Franz Mehring: *Carlos Marx*. Historia de su vida. Notas. Página 566. Traducción de W. Roces. Editorial Cenit, S. A. Madrid; 1932.

En la Habana consigue Ud. este semanario con la Srta. M. MARTINEZ MARQUEZ.

Calle 29, entre B. y C. Vedado.

Teléfono F. 2464.